

ne mentís á sus detractores. Deseamos que cada día el Seminario se eleve mas y mas á la eminente altura á que está llamado y se corone de gloria confundiendo á sus enemigos.

Oaxaca, Setiembre 11 de 1874.—Francisco García.»

[De «La Cruz» de Oaxaca del 16 del pasado.]

ESCUELAS CATOLICAS EN TEOCUIATLAN.

Hay dos escuelas de niñas por el Párroco y la Sociedad Católica: entrambas tienen mas de trescientas alumnas. Hay notable adelanto en Escritura, Religion, Historia de México, Gramática castellana, bordados y tejidos.

INCENDIOS.

«En Liberpool estalló un incendio el día 29 de Julio: consumió 700 metros del desembarcadero: las pérdidas se calculan en 200,000 libras esterlinas (1.000,000 de pesos.)»

(«El Diario Oficial» de Zacatecas, de 13 del corriente.)

«En la madrugada del día 30 de Julio fué intencionalmente incendiada la imprenta de «La Voz del Nuevo Mundo» que se publica en San Francisco de California. Cuanto se hallaba en el establecimiento quedó reducido á cenizas. (Del «Diario Oficial» de Zacatecas del 24 del pasado.)

«CARIDAD Y RECOMPENSA

es una novela política y religiosa del aventajado escritor mexicano SR. D. PEDRO LLANAS, la que á no dudarlo figurará en primera línea entre las ya conocidas de nuestros autores nacionales.

Ella es histórica, instructiva y sumamente interesante; y si la mayoría de las publicadas hasta hoy en lo político y en lo religioso han envenenado el cerebro y el corazón de nuestra juventud candorosa é inesperta, CARIDAD Y RECOMPENSA con su espíritu y sus tendencias, contrariará las falsas é hipócritas doctrinas de los apóstoles que mal sembraron para recoger tan solo desengaños.

El Pájaro Verde hablando de esta obra dice:

«Hemos tenido el gusto de leer parte de una bella novela, y no podemos menos que recomendar al público obra tan interesanté, en la que el autor se propone dar á conocer las mas elevadas doctrinas sobre religion, política y sociabilidad, tratándolas en un estilo elegante, florido y ameno.

Los tipos están perfectamente sostenidos, y el argumento es de los mas interesantes. Está precedida de una introduccion y dividida en tres libros denominados: 1.º *La guerra de tres años*; 2.º *Jugadores y plagiarios*; y 3.º *Realidad de un sueño*. El pensamiento que abarca es grandioso y sublime; y como el autor ha estudiado ciertos hechos en la escuela del mas negro infortunio, su obra, al paso que conmueve las fibras mas delicadas del corazón, demuestra hasta la evidencia con argumentos teóricos y prácticos, que la Religion católica, como ha dicho admirablemente Montesquieu, no solo hace la felicidad de la otra vida sino tambien la de esta»

Tomo II. Entrega 16.

Sabado 10 de Octubre de 1874.

LA EUCARISTIA.

VI

(Continuacion.)

Tambien en los escritos de Tertuliano encontramos clarísimos testimonios de que en su tiempo era recibido en la Iglesia el dogma de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia.

En el libro de la oracion escrito por Tertuliano á fines del siglo segundo y antes de que su autor se adhiriera á los montanistas, en el cap. 19, reprendiendo la conducta de algunos cristianos que creian que la recepcion de la Eucaristia quebrantaba el ayuno, dice: «En los dias de estaciones no juzgan que deben estar presentes á las oraciones de los sacrificios, porque la estacion debe terminar recibido el cuerpo del Señor. ¿Luego la Eucaristia destruye el obsequio ofrecido á Dios? ¿Acaso no obliga mas para con Dios? ¿No será mas solemne tu estacion si te presentares al altar de Dios? Recibido y reservado el cuerpo del Señor, ambas cosas estan salvas, la participacion del sacrificio y la ejecucion del oficio.» (1)

En el libro de *Resurrectione Carnis*, escrito á principios del siglo tercero siendo ya montanista Tertuliano, en el cap. 8.º, refiriendo los beneficios que Dios hace al alma por los sacramentos que recibimos mediante el cuerpo, dice al hablar de la Eucaristia: «La carne se alimenta con el cuerpo y la sangre de Cristo para que el alma sea alimentada de Dios.» (2) Ni se extrañe que Tertuliano montanista haya retenido la creencia católica sobre la Eucaristia, pues ya ha habido lugar de observar que aun entre los hereges de aquellos tiempos primitivos se encontraba intacta esta creencia, á no ser entre aquellos de quienes dijo S. Ignacio Martir que negaban que *la Eucaristia era la carne de nuestro Salvador que padeció por nuestros pecados*.

San Hilario en el libro 8.º de *Trinitate* combate á los arrianos que negaban la unidad de naturaleza en las personas divinas, y establecian solo la concordia de voluntad abusando para esto de aquel lugar del Evangelio de San Juan en que Jesucristo hácia á su Padre por los creyentes esta oracion: «Que sean entre sí una cosa, como nosotros somos una cosa. Yo en ellos y tú en mí: para que sean perfectos en uno» (San Juan cap. 17 vs. 22 y 23); y con este motivo demuestra que entre los cristianos y Jesu-

(1) Stationum diebus non putant plerique sacrificiorum orationibus interveniendum, quod statio solvenda sit accepto corpore Domini. Ergo devotum Deo obsequium Eucharistia resolvit? An magis Deo obligat? Nonne solemnior erit statio tua, si et ad aram Dei steteris? Accepto corpore Domini, et reservato, utrumque salvum est, et participatio sacrificii et executio officii.

(2) Caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut et anima Deo saginetur.

cristo no solamente hay concordia de voluntades, sino tambien union real, porque el Verbo divino en la encarnacion verdaderamente tomó la naturaleza humana, y en la Eucaristia verdaderamente se recibe al Verbo hecho hombre. Estas son sus palabras: «Pregunto ahora á los que establecen entre el Padre y el Hijo la unidad (solo) de voluntad, acaso Cristo esté ahora en nosotros por la verdad de la naturaleza ó (solo) por la concordia de voluntad. Porque si el Verbo verdaderamente se hizo carne, y nosotros en el alimento del Señor verdaderamente tomamos al Verbo hecho carne, ¿cómo no se ha de juzgar que permanece en nosotros por su naturaleza?» (3) ¿Puede decirse algo mas claro? ¿Habria hablado de este modo quien hubiera tenido las creencias de los protestantes respecto de la Eucaristia?

Continúa el Santo Padre desarrollando su argumento, y estableciendo absolutamente la verdad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, se expresa así: «No debe hablarse de las cosas de Dios con sentido humano ó secular..... Leamos las cosas que están escritas, y entendamos lo que leemos, y entonces cumpliremos con el deber de la fé perfecta. Porque lo que decimos acerca de la verdad natural de Cristo en nosotros, si no lo aprendimos de él mismo, lo decimos necia é impiamente. El mismo dice: *«Mi carne verdaderamente es manjar y mi sangre verdaderamente es bebida: quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él»* (San Juan cap. 6 vs. 56 y 57). No se ha dejado lugar para dudar de la verdad de la carne y de la sangre. Ahora, pues, por el testimonio del Señor y segun nuestra fé, verdaderamente es carne y verdaderamente es sangre: y estas cuando las recibimos y bebemos, hacen que nosotros estemos en Cristo y Cristo en nosotros. ¿Acaso no es verdad esto? Que no lo sea para los que niegan que Jesucristo es verdadero Dios. Está, pues, El mismo (Jesucristo) en nosotros por la carne.» (4).

Un poco despues dice: «Esta es, pues, la causa de nuestra vida, que en nosotros que tenemos cuerpo tenemos á Cristo permaneciendo por carne»

(3) Eos nunc, qui inter Patrem et Filium voluntatis ingerunt unitatem, interrogatio: utrumne per naturae veritatem hodie Christus in nobis sit, an per concordiam voluntatis? Si enim vere Verbum caro factum est, et vere nos Verbum carnem cibo dominico sumimus, quomodo non naturaliter manere in nobis existimandus est?

(4) Non est humano aut saeculi sensu in Dei rebus loquendum..... Quae scripta sunt legamus, et quae legerimus intelligamus, et tum perfectae fidei officio fungemur. De naturali enim in nobis Christi veritate quae dicimus, nisi ab eo didicimus, stulte atque impie dicimus. Ipse enim ait, *«Caro mea vere est esca, et sanguis meus vere est potus. Qui edit carnem meam, et bibit sanguinem meum, in me manet, et ego in eo.»* [Joan VI, 56, 57]. De veritate carnis et sanguinis non relictus est ambigendi locus. Nunc enim, et ipsius Domini professione, et fide nostra, vere caro est, et vere sanguis est: et haec accepta atque hausta id efficiunt, ut et nos in Christo, et Christus in nobis sit. Anne hoc veritas non est? Contingat plane his verum non esse, qui Christum Jesum verum esse Deum denegant. Est ergo in nobis ipse per carnem.

(5) Y concluye de este modo su razonamiento: «Hemos hecho mencion de estas cosas porque los herejes introduciendo con mentira solo la unidad de voluntad entre el Padre y el Hijo, usaban del ejemplo de nuestra unidad con Dios, como si á nosotros que estuviéramos unidos con el Hijo y por el Hijo con el Padre solo por el obsequio y la voluntad de la religion, no se nos concediera ninguna propiedad de comunicacion natural por el sacramento de la carne y de la sangre.» [6]

Estos lugares de San Hilario han puesto en tortura á los protestantes mas entendidos, que inútilmente se han esforzado en darles explicaciones para conformarlos con sus errores. Las aserciones de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia son claras y terminantes en los citados pasages de San Hilario, ni admiten tergiversacion de ninguna clase: ya se atiende á las palabras que usa el Santo Doctor, ya al objeto que se propone y al argumento con que combate á los arrianos, se tiene colocado en el último grado de evidencia que reconocia en la Eucaristia la existencia del cuerpo y de la sangre reales y verdaderos de nuestro Salvador, y que los fieles que participaban de la Eucaristia, real y verdaderamente recibian el cuerpo y la sangre del Señor. Estas cosas se escribian en el siglo cuarto, cuando faltaban mas de ocho siglos para que se celebrara el concilio de Letran que nuestros protestantes llaman inventor del dogma de la Eucaristia.—PRESB. AGUSTIN DE LA ROS.

«LA LANZA» ATACANDO DE NUEVO EL DOGMA DE LA EUCARISTIA.

Despues de un mes en que se han estado contestando uno por uno los sofismas que desde el dia 2 de Setiembre propuso la «Lanza» en contra del mas augusto de los sacramentos, por último, el dia 7 del corriente vuelve á tomar por su cuenta el mismo asunto, no para sostener los que primero llamó argumentos, ni para ocuparse seriamente de las contestaciones que se le han dado, sino para negar lo que la misma «Lanza» dijo, para desfigurar las cosas, para insistir en las mismas aserciones históricas cuya falsedad se le está patentizando, y para complacerse en hablar con toda irreverencia de un sacramento el cual aunque no reconociera en él sino solo la memoria de la muerte del Salvador, como hasta aquí lo han hecho los protestantes, aun por esto solo debiera mirarlo con respeto. Como siempre lo hemos hecho, al citar palabras textuales de la «Lanza», sustituimos la palabra *Hostia* á la palabra *oblea* que usan los sectarios y cuyo uso no encontramos que pueda tener otro objeto sino manifestar menosprecio de un misterio de que debemos hablar con suma veneracion.

(5) Haec ergo vitae nostrae causa est, quod in nobis carnalibus manentem per carnem Christum habemus.

(6) Haec autem idcirco á nobis commemorata sunt, quia voluntatis tantum inter Patrem et Filium unitatem haeretici mentientes, unitatis nostrae ad Deum utebantur exemplo, tanquam nobis ad Filium, et per Filium ad Patrem, obsequio tantum ac voluntate religionis unitis, nulla per sacramentum carnis et sanguinis naturalis communionis proprietates indulgeretur.

Decimos que la «Lanza» niega el día 7 de Octubre lo que afirmó el día 2 de Setiembre. En efecto en el número del día 7 de Octubre encontramos estas palabras al principio de su editorial: «Viene diciéndonos la «Religion y la Sociedad» que nosotros negamos la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en la Hostia por la dificultad que tenemos de concebir cómo Dios puede estar, no solo en el cuerpo del tamaño de una Hostia, sino aun en cada una de sus pequeñísimas partículas.» A esto contesta la «Lanza»: «No, nosotros no limitamos la acción de Dios al tamaño de los cuerpos en que se ejerce.»

¿Luego no es verdad que una de las dificultades que encontró la «Lanza» para admitir la real presencia de nuestro Salvador en la Eucaristía provino de la pequeñez de la Hostia, y que todavía mas increíble le pareció que el mismo Salvador estuviera presente en las partículas porque son mucho mas pequeñas que la misma Hostia? Si no es verdad que la «Lanza» encontró esta dificultad, entonces nada significa aquella exclamación de que usó como de un formidable argumento: «¡Todo un Dios infinito en una Hostia del tamaño de un real!» entonces nada significa lo que á continuación siguió diciendo dirigiéndose á los sacerdotes católicos: «Si esto tanto os choca que llamais blasfemos á los protestantes porque se admiran de lo que vosotros mismos enseñais, ¿cuánto no nos admirará á nosotros los cristianos de sentido comun cuando nos decís con el Padre Ripalda que nuestro Señor Jesucristo no solo está en cuerpo y alma (como en el cielo) en la Hostia y en el caliz, sino aun en cualquiera partícula *que es infinitamente mas pequeña que la Hostia del tamaño de un real.....?*» ¿Qué dice ahora la «Lanza»? ¿Todavía negará que opuso como dificultad en contra de la presencia real el que una Hostia tuviera el tamaño de un real? ¿Todavía negará que se le hizo mas increíble la presencia del Salvador en las partículas por la razón de son mucho mas pequeñas que la Hostia? ¿Cuán pronto se le olvida á la «Lanza» lo que escribe la «Lanza»! Mucho mejor habria sido que hubiera tenido la franqueza de decir que al oponer tales dificultades habia sufrido un desliz. Pero no quiera ahora negarnos lo que hace tan poco tiempo que dijo al público por medio de la prensa, lo que al escribir estas líneas tenemos delante de los ojos, lo que podemos mostrar á cualquiera, porque guardamos con mucho cuidado ese número 16 del tomo 2.º de la «Lanza de San Baltazar» de 2 de Setiembre de 1874, en cuya primera página, columna primera, se encuentra estampado el absurdo de arguir en contra de una obra de la Omnipotencia precisamente porque se verifica en un espacio pequeño, y de considerar mas increíble la misma obra de la Omnipotencia cuando se verifica en espacio mucho mas pequeño, lo cual es exactamente hacer depender de las dimensiones de los espacios la acción del poder divino. Otra vez que la «Lanza» quiera defender sus propios artículos, será bien que los vuelva á leer para que á sus redactores no les vuelva á suceder lo que ahora que ya no se conocian á sí mismos.

Decimos tambien que la «Lanza» desfigura nuestros dogmas y de esta manera se finge fantasmas para combatirlos. Pasamos á demostrarlo. Dice: «No es la infinita grandeza, poder, sabiduría, etc. del Supremo Ser Omnipotente lo que no creemos ó dudamos, sino el que los sacerdotes ro-

manos ya sean indignos ó santos, conviertan en virtud de ciertas palabras una Hostia grande ó pequeña en ese Infinito Ser Omnipotente, en Dios, como se lo hacen creer al vulgo incensato.» Despues llama *tontos* á los creyentes. Agradezca el pueblo mexicano este honor que le hacen sus civilizadores: ya sabe cual es el concepto en que lo tienen; *vulgo insensato y tonto* son para estos señores todos los millones que constituyen la nación mexicana y que creen la presencia real de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. Pero no nos distraigamos del asunto principal. Dicen los protestantes que en el seno del Catolicismo se enseña que en virtud de las palabras de la consagración, el pan se convierte en Dios. Esta es una falsedad, es una calumnia. Vieran siquiera estos señores el catecismo de la doctrina cristiana que saben aun los niños de siete años: ahí encontrarían que lo que creemos no es que el pan y el vino se conviertan en la Divinidad, sino que en «virtud de las palabras que el sacerdote dice en persona de Cristo, el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo.» Estos señores que no pueden olvidarse de la definición dogmática del Concilio de Trento sobre la Eucaristía, debieran haber leído lo que dice el mismo Concilio, y habrían encontrado que á quien impuso anatema fué al que «negare la admirable y singular conversion de toda la sustancia del pan en el cuerpo y de toda la sustancia del vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo.» Estos civilizadores que hacen tanto alarde de leer la Biblia, debieran notar que lo que enseñamos los católicos es que las palabras de la consagración dichas por nuestro Señor Jesucristo en la última cena y repetidas por los sacerdotes con potestad recibida del mismo Salvador, hacen con toda propiedad lo que significan, y debían ver que Jesucristo no dijo que el pan y el vino se convirtieran en divinidad, sino que lo que dijo fué tomando el pan en sus sagradas manos, *Esto es mi cuerpo*, y tomando el caliz con el vino dijo: *Esto es mi sangre*. Por lo menos la «Lanza» debiera haber leído á la «Lanza», es decir, para escribir el editorial de la «Lanza» de 7 de Octubre en que se nos calumnia del modo que acabamos de ver, debiera haberse leído primero el editorial de la «Lanza» de 2 de Setiembre, y esto habria bastado para que la «Lanza» hubiera sido enseñada por la misma «Lanza» de que los católicos no creemos que el pan se convierta en divinidad, sino que el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre del Salvador, que esta es la Transustanciación que creemos los católicos, y que entendida en este mismo sentido se propuso combatirla la «Lanza» del 2 de Setiembre, y por esto nos hizo este argumento que presentamos copiando sus mismas palabras: «Mas si tal cosa hubiera mandado Jesucristo á sus discípulos, es decir, que convirtieran el pan en su santísimo cuerpo y el vino en su preciosísima sangre, ellos lo hubieran cumplido inmediatamente:» y despues dijo la misma «Lanza» de 2 de Setiembre: «Señores sacerdotes romanos, vosotros nos asegurais con toda formalidad que el pan queda convertido instantáneamente en el cuerpo y el vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo.» ¿Ya vé la «Lanza» como la misma «Lanza» le hace ver que nos calumnia al decir que nosotros los católicos enseñamos que el pan se convierte en Dios? A no ser que para el redactor del artículo de la «Lanza» sean sinónimos cuerpo

de Cristo y Divinidad, sangre de Cristo y Divinidad; pero para los católicos no son sinónimas estas palabras, porque no somos ni panteístas ni eutiquianos. Así, pues, creemos que la sustancia de pan se convierte no en la Divinidad, sino en el cuerpo de Cristo, que la sustancia del vino se convierte no en la Divinidad, sino en la sangre de Cristo. ¿Ya lo entienden los protestantes? Mas como el cuerpo y la sangre de Cristo están unidos y como habiendo resucitado Jesucristo les está unida el alma por la unión natural y como la persona del Verbo está unida con la humanidad, por esto convirtiéndose la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo, está en la Hostia todo Jesucristo; su cuerpo por esa misma conversión, su sangre porque está junta con el cuerpo, su alma por la unión natural, y su Divinidad por la unión hipostática; y convirtiéndose el vino en la sangre de Cristo, está presente todo Jesucristo; su sangre por esta misma conversión, su cuerpo porque está unido con la sangre, su alma por la unión natural y su Divinidad por la unión hipostática: y así para que esté presente en la Eucaristía Jesucristo Dios y Hombre, no se necesitó el absurdo de que el pan ó el vino se convirtieran en la Divinidad, sino que se tiene la real presencia del Salvador convirtiéndose la sustancia del pan en su cuerpo y la sustancia del vino en su sangre. Repetimos lo que ya dijimos otra vez, que deben molestar á nuestros lectores estos excesos de claridad; pero los mismos lectores nos dispensarán porque ven que ni con la mas excesiva claridad conseguimos que nos entiendan los nuevos maestros que han venido á disipar las tinieblas de nuestra barbarie y á traernos la luz de la civilización.

Continúa la «Lanza» con la pretension de que en los pasajes en que se habla de la Eucaristía se usa de un lenguaje simbólico y no se da á entender otra cosa sino que debemos guardar la moral evangélica que nos enseñó el Hijo de Dios para que no peciéramos sino que viviéramos para siempre. ¿Y cuáles son las pruebas? Repite lo mismo que habia dicho desde el 2 de Setiembre: dice que *el Mesías algunas veces habló en parábolas*, y añade que *para interpretar bien las Escrituras se debe tener presente que la enseñanza de Jesus no es material, sino figurada y puramente espiritual*. Como lo hicimos notar contestando al artículo de la «Lanza» de 2 de Setiembre, de que algunas veces se hable en parábolas muy mal puede deducirse que en cualquier caso en que á nosotros nos convenga se ha usado de parábolas. ¿Pero acaso con lo que ahora añade la «Lanza» pretende inculcar que la enseñanza del Salvador siempre fué figurada? No se atreve á decirlo con claridad; pero capciosamente deja escapar una proposición indefinida con el objeto de que los lectores la tomen como principio y deduzcan inmediatamente que es figurada la doctrina del Salvador sobre la Eucaristía. Pero, señores protestantes, es necesario no embrollar las cosas. Para que pueda deducirse legítimamente la consecuencia que deseais es necesario que establecais de una manera universal y absoluta que la enseñanza del Salvador siempre fué figurada de manera que no haya un caso en que no usara de figuras. Entonces si podríais hacer este raciocinio: Siempre que Jesucristo enseñó lo hizo en figuras; luego es figurada su doctrina sobre la Eucaristía. Pero mientras no sentéis esa proposición universal nada podreis deducir en contra del dogma de la Eucaristía: porque es evidente que de que alguna vez se use de figuras

no puede inferirse inmediatamente que se usó de ellas precisamente en este caso; sino que esto se debía demostrar y jamás habeis demostrado que la doctrina de la Eucaristía es figurada; os contentais con decir: Jesucristo usó en algunas ocasiones del lenguaje figurado; luego lo empleo al hablar de la Eucaristía. Consecuencia pésima.

Como lo acabamos de notar, los mismos protestantes no se atreven á decir que el Salvador siempre habló en figuras: comprenden que de esa manera todo el Evangelio vendria por tierra, que su doctrina seria un caos. Es necesario pues, admitir que en unos casos habló el Salvador en figuras y en otros habló con propiedad. Esto es claro. ¿Pero de que manera podrá convencerse á los protestantes de que en este caso determinado habló el Señor en sentido propio si se toman la libertad para torcer al sentido que les agrada aun lo mas claro, lo mas preciso y terminante? No creen ellos que nuestro Señor Jesucristo convirtió el pan en su cuerpo. Pero digan de buena fé, si no se atreven á negarle la omnipotencia: en caso de quererlo convertir ¿habria palabras mas claras para decirnoslo que estas que leemos en el Evangelio: *Esto es mi cuerpo*? No son ni mas precisas ni mas terminantes las palabras con que se habla de la creación: de manera que esta licencia que se toman los protestantes para dar sentido figurado al texto sagrado que diga cosas que no les agraden, abre la puerta para reducir á figuras toda la Escritura, para negarlo todo sin que sea posible jamás convencer á nadie ni con los lugares mas expresos y claros de la Biblia. Podrá negarse la creación y decirse que se habla figuradamente donde leemos en el Génesis: «En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra.» Puede negarse la realidad del mundo externo y decirse que en el mismo lugar del Génesis las palabras Cielo y Tierra se entienden figuradamente, así como tambien que en todo lo que se sigue diciendo en el mismo capítulo se habla de figura de luz, de figuras de astros, de figuras de árboles, de figuras de animales, etc. ¿Quién podria poner limites á las locuras una vez admitida la licencia de los protestantes de entender figuradamente en la Biblia lo que no agrada entender en sentido propio, por mas que los textos sagrados sean claros y terminantes? Pero es tiempo perdido el que se emplea en trabajar para que los protestantes dejen su obstinación. Nada los convence: no hay palabras en el lenguaje á que ellos no se atrevan á dar el sentido que les conviene. Jesucristo que es omnipotente, que es la verdad eterna, dice sin rodeos, *Esto es mi cuerpo*; sin embargo, aquello no ha de ser su cuerpo por que á los protestantes no les agrada que sea, y se ha de envolver en esto alguna figura. Tres evangelistas y S. Pablo refieren las mismas palabras siempre con la misma claridad y precisión: sin embargo, aunque no se encuentre rastro ninguno de figura en la narración de estos cuatro escritores sagrados, la figura debe estar escondida en alguna parte, por que así lo quieren los protestantes que de otro modo no podrian *ilustrarnos*. S. Juan nos refiere la promesa de la Eucaristía, y aunque abunda en expresiones clarísimas de la realidad, todo ha de ser figuras, porque así place á los protestantes. Dice el Salvador *MI CARNE VERDADERAMENTE ES MANJAR*: sin embargo, la carne de Cristo no ha de ser alimento porque esto no es del gusto de los protestantes. Dice el Señor: *El que come mi carne tiene la vida eterna*: sin embargo, no se ha de recibir en alimento

la carne del Señor, porque no lo quieren los protestantes. Dice también el mismo Jesucristo: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre no tendreis vida en vosotros*: sin embargo, nadie comerá el cuerpo ni beberá la sangre de Cristo, porque esto no agrada á los protestantes. ¿Quién podrá convencer jamas á esta clase de personas?

Pero es muy curioso ver la interpretacion figurada que dá la «Lanza» á las últimas palabras del Evangelio que hemos citado. Las refiere en la página segunda, columna segunda. «Y Jesus les dijo: En verdad en verdad os digo, si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis su sangre no tendreis vida en vosotros:» y luego añade: «El sentido figurado de este versículo y el de los cuatro que siguen, Jesus lo explicó muy clara y terminantemente en el versículo 59, que dice: «Este es el pan que descendió del cielo: no como comieron vuestros padres el maná en el desierto y murieron.» De cuyas palabras pretende inferir la «Lanza» que no trataba el Salvador de una institucion en que algo hubiera de comerse, con lo cual la «Lanza» no solo niega el dogma católico de la presencia real, sino aun la misma existencia de la Cena del Señor que al menos como signo y figura de la muerte del Señor, siempre la habian admitido los protestantes. Pero todavía no es esto lo mas curioso: dice la «Lanza»: «Pues todavía Jesus, para acabar de hacerles comprender que no era su carne ni su sangre lo que realmente se habian de comer y beber, como lo habian entendido, y por lo que murmuraban sus discípulos, sino su palabra, su doctrina, que es verdadero pan del alma.» Muy bien, señores protestantes: Ya entendemos vuestra sapientísima enseñanza: ya sabemos, porque vosotros nos lo decís, que cuando Jesucristo dijo: *Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis su sangre*, habló de la palabra y de la doctrina, que á la palabra la llamó carne y á la doctrina la llamó sangre, ó que su cuerpo era la palabra y su sangre era la doctrina. ¡Oh! ¡qué bellas son las interpretaciones que dais á las Divinas Letras! Al oír de vuestros labios que la carne es la palabra y la sangre es la doctrina, se revelarán todos los filósofos, todos los gramáticos, todos los hombres de buen sentido que jamas habian oído decir que el cuerpo de Cristo fuera palabra ni que su sangre fuera doctrina. ¿Pero qué importa? Vosotros así lo quereis, porque debe pasarse por todo antes que admitir que nuestro divino Salvador se encuentre real y verdaderamente presente sobre la tierra, ni que se haya dignado darnos su verdadero cuerpo y su verdadera sangre en el mas grande y admirable de todos los sacramentos. Muy bien, señores protestantes. Muy bien.

Después de tan felices ocurrencias, nos excita la «Lanza» á seguir el ejemplo de los judíos que se escandalizaron cuando el Señor les habló sobre la Eucaristía: dice multiplicando los signos de admiracion: «¡¡¡Hasta los judíos se escandalizaron, como se ve, al creer que Jesus les ofrecia su carne para que la comieran cuando les dijo: *Y el pan que yo daré es* (1) *mi carne por la vida del mundo!!!* Y U. en vez de repugnarle esta creencia, como les repugnó á los judíos, sostiene y enseña que real y verdaderamente la carne de Nuestro Señor Jesucristo es la que comen los católicos romanos.» ¡Bello modelo por cierto! Imitenlo los protestantes si así les

(1) Aquí la «Lanza» altera el texto sagrado porque pone *será* en lugar de *es*.

place; pero estén entendidos que los católicos no nos proponemos seguir á los judíos murmuradores, á los judíos hipócritas que fingiendo piedad no llevaban mas objeto que el de excitar al Señor á que hiciera otro milagro como el de la multiplicacion de los panes, para comer sin trabajar, á los judíos indóciles y rebeldes que contradecian á la enseñanza del Salvador, á los judíos estúpidos que se imaginaban que Nuestro Señor Jesucristo les ofrecia hacer pedazos su cuerpo para que lo comieran como comemos la carne de los animales, á los judíos soberbios que presenciando las obras mas admirables del poder del Salvador, lo despreciaban porque era de familia pobre y humilde, á los judíos necios y que pugnando consigo mismos, dijeron primero respecto de Jesucristo, *Este es verdaderamente el profeta que ha de venir al mundo*, y oyendo después su doctrina celestial decian: *Duro es este lenguaje ¿y quién puede oirlo?* Repetimos que si este es el bello modelo que agrada á los protestantes, lo sigan ellos y se glorien en hora buena de tener tan recomendables predecesores. Nosotros seguimos al fiel discípulo que después de haber escuchado la misma doctrina que los judíos recibieron con escándalo, dijo al Salvador: *Señor tu tienes palabras de vida eterna.*

Emitidos tantos despropósitos vuelve «La Lanza» á afirmar las mismas falsedades históricas que antes habia dicho, á saber, que el Concilio de Letran fué el que inventó el dogma de la Eucaristía y que los Apóstoles no consagraron. Digan nuestros lectores cómo podrá calificarse esta conducta de los protestantes. Se les han citado los pasajes terminantes de San Pablo en que habla el Apóstol de la consagracion de la Eucaristía en su tiempo, en que reprende á los cristianos por sus comuiones indignas y les dice que con ellas se hacian reos *del cuerpo y de la sangre del Señor*; y los protestantes se hacen desentendidos y vuelven á decir con todo aplomo que la práctica de consagrar la Eucaristía fué desconocida de los Apóstoles. Se les han citado pasajes terminantes de escritores del siglo I, del siglo II, del siglo III, del siglo IV. (Hasta este llevamos en el presente número el hilo de la tradicion, y ya ántes les habiamos citado á S. Juan Crisóstomo en obras que escribió en el siglo IV) escritores todos que hablan de la manera mas clara del dogma católico de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; y los protestantes, como si estuvieran sordos y ciegos, nada dicen á tan manifiestos testimonios y vuelven á asegurar que el concilio de Letran del siglo XIII estableció la transustanciacion. ¿Pues qué no leen estos señores lo que se les dice? Y si lo leen ¿cómo se atreven á repetir tan manifiestas falsedades? ¿Pues qué los siglos I, II, III y IV son el siglo XIII? ¿Este es el modo con que los hombres de conciencia y de honor deben ocuparse de las cuestiones gravísimas de la religion? ¿De esta manera nos demuestran los protestantes su amor á la verdad? ¿Estas son las pruebas que nos dan de su buena fé y de su cristianismo? Siquiera por consideracion á la sociedad ante quien hablan debieran observar otra conducta.

Hé aquí cuáles han sido las poderosísimas razones con que la «Lanza» ha combatido el dogma de la Eucaristía. Negó lo que habia dicho antes y que le probamos citándole sus palabras, es decir, que la pequenez de la Hostia y mas la de sus particulas le hizo increíble la obra del poder divino: calum-